

êçp̃ escola de
cultura de pau



ahotsak



Euskadi, auzolana, bien común



Quaderns de Construcció de Pau

Ana Villellas Ariño
María Villellas Ariño
Pamela Urrutia Arestizábal

Febrero de 2020

28

La experiencia
de AHOTSAK:
Mujeres por el diálogo
en el conflicto vasco



Quaderns de Construcció de Pau es una publicación de la Escola de Cultura de Pau que tiene el objetivo de difundir y acercar al público interesado las investigaciones que se llevan a cabo en esta institución en el ámbito de la construcción de la paz. Los cuadernos de investigación seguirán tres líneas de trabajo fundamentales. En primer lugar se ofrecerán documentos de análisis sobre diferentes temas de actualidad, aportando reflexiones de carácter académico. En segundo lugar se elaborarán documentos en los que se formularán propuestas que faciliten la intervención de los actores implicados en los diferentes ámbitos de la construcción de la paz. Finalmente se elaborarán monográficos de análisis de conflictos armados, tensiones, procesos de paz o procesos de rehabilitación posbélica que están teniendo lugar actualmente fruto del análisis sobre el terreno del personal investigador de la Escola de Cultura de Pau.

Este informe ha sido elaborado por: Ana Vilellas Ariño, María Vilellas Ariño y Pamela Urrutia Arestizábal.

Este informe fue publicado originalmente en inglés por Democratic Progress Institute (DPI) y Escola de Cultura de Pau en noviembre de 2018. La elaboración del informe recibió el apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament. © de la versión en inglés DPI.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Los contenidos de este informe son responsabilidad exclusiva de sus autoras y no reflejan necesariamente la opinión de la ACCD, la Generalitat de Catalunya ni de Democratic Progress Institute.

Con el apoyo de:



ÍNDICE

4	Introducción
4	El contexto del conflicto en el que germina Ahotsak
5	Trayectoria de Ahotsak
5	3.1. El origen de Ahotsak. El acercamiento entre Gemma Zabaleta y Jone Goirizelaia
6	3.2. La gestación de Ahotsak. Ampliación del círculo y trabajo discreto
7	3.3. Fase pública. La socialización de los diálogos y acuerdos de Ahotsak
8	Factores facilitadores y metodología de trabajo
10	Obstáculos
13	Impactos positivos de Ahotsak
15	Sostenibilidad, legado y aprendizajes
18	Anexo. Declaración fundacional de Ahotsak
19	Sobre la Escola de Cultura de Pau y Democratic Progress Institute

Introducción

Ahotsak (*Voces*) fue un movimiento surgido en los 2000 que reivindicó el papel de las mujeres en la búsqueda de soluciones al conflicto vasco. La iniciativa destacó por aglutinar a una gran variedad de actores desde el punto territorial y sectorial, al reunir a mujeres de todo el espectro político del País Vasco y Navarra –a excepción del Partido Popular (PP) y Unión del Pueblo Navarro (UPN)– y del País Vasco francés, además de mujeres de sindicatos y organizaciones feministas de esos territorios. Ahotsak planteó la necesidad de apostar por un diálogo sin prejuicios ni condiciones. Desde la pluralidad de voces, y con una metodología de mínimo común denominador –concentrándose en lo que las unía, más que en sus diferencias–, las integrantes de Ahotsak lograron consensuar tres premisas básicas para abrir un nuevo escenario. Recogidas en el documento fundacional del movimiento, hecho público el 8 de abril de 2006, estos principios subrayaban la relevancia de: 1) identificar la paz como una exigencia colectiva y una prioridad política (que debía dotarse de contenido y trascender la paz negativa o ausencia de violencia); 2) reconocer la legitimidad de todos los proyectos políticos, sin excepción, y la importancia de favorecer su materialización por vías exclusivamente democráticas; y, 3) comprometerse con el respeto a la sociedad vasca en su derecho a decidir sobre la transformación o mantenimiento del marco jurídico-político.¹

La iniciativa fue valorada positivamente por poner en valor el diálogo como mecanismo de búsqueda de consensos, por escenificar la capacidad de lograr acuerdos con contenido político y por visibilizar el papel de las mujeres en la resolución del conflicto. Ahotsak despertó ilusiones y expectativas, tuvo ecos a nivel local y recibió muestras de apoyo en distintos puntos del Estado español. No obstante, la experiencia también enfrentó diversos obstáculos y resultó especialmente vulnerable a los vaivenes del conflicto, lo que determinó su breve andadura y la progresiva reducción de sus actividades a partir de 2007, tras la reanudación de la violencia de ETA.

El presente informe analiza la experiencia de Ahotsak y se estructura en seis apartados. En primer lugar, se describe el contexto del conflicto vasco y las circunstancias en las que surge Ahotsak. En segundo lugar, se analiza la trayectoria de Ahotsak distinguiendo las tres fases de su evolución. En tercer lugar, se destacan algunos factores facilitadores y aspectos metodológicos de la iniciativa. El cuarto apartado se centra en los obstáculos que debió enfrentar Ahotsak, mientras que el quinto dedica atención a los impactos positivos de

la experiencia. El último apartado del informe se focaliza en cuestiones de sostenibilidad, legado y aprendizajes de la experiencia. Respecto a la metodología, el informe ha sido elaborado con un enfoque de análisis cualitativo basado en un total de 17 entrevistas semi-estructuradas con un amplio abanico de actores, incluyendo mujeres políticas que formaron parte del núcleo impulsor de Ahotsak, mujeres representantes de sindicatos y organizaciones feministas que se involucraron en la iniciativa y mujeres que participaron en los foros de Ahotsak de ámbito municipal, además de otros actores políticos y sociales implicados en los esfuerzos para la transformación del conflicto en el País Vasco e investigadoras para la paz. Las entrevistas se realizaron entre abril y julio de 2018. En paralelo, se ha realizado una revisión de artículos de prensa que han recogido la experiencia de Ahotsak, así como otras publicaciones sobre este movimiento y los comunicados emitidos por la propia plataforma.

El contexto de conflicto en que germina Ahotsak

El conflicto vasco se refiere a las disputas relativas a cuestiones de identidad y demandas de autogobierno de un sector significativo de la población vasca y al choque de los proyectos políticos, todo ello en un contexto plurinacional y demográficamente complejo, que abarca fundamentalmente la Comunidad Autónoma del País Vasco y parte de Navarra, en España, junto con partes del sur de Francia, también consideradas históricamente como parte del País Vasco. Elementos culturales, lingüísticos y territoriales, entre otros, han movilizado a un amplio sector de la población vasca. El conflicto ha estado marcado desde la segunda mitad del siglo XX por la violencia directa perpetrada por el grupo armado ETA, creado en la década de los cincuenta durante la dictadura de Franco, que demandaba autodeterminación para el pueblo vasco y la creación de un estado independiente. La restauración de la democracia en España abrió el camino al actual Estado de las autonomías, en el que se garantizaron amplias competencias específicas para el País Vasco y Navarra. Durante décadas de conflicto, se denunciaron múltiples formas de violencia, incluyendo las muertes causadas por la violencia de ETA (837 muertes), muertes por la acción de las fuerzas de seguridad (94) y los grupos paramilitares (73), así como otras violaciones de los derechos humanos, incluyendo tortura por las fuerzas de seguridad y extorsión económica por parte de ETA.² Prácticamente todos los Gobiernos

1. Ver Anexo 1: “Declaración fundacional de Ahotsak”.

2. Para más información sobre las violaciones de derechos humanos en el conflicto vasco, ver VVAA, Informe-base de vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco (1960-2013), junio 2013. Este informe fue encargado por la Secretaría General de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco. http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/informe_base_vulneraciones.pdf

de España han tratado de negociar con ETA en algún momento, con muchas dificultades. Las negociaciones en 1981 y 1982 llevaron a la disolución de ETA Político-militar en la Séptima Asamblea en 1982. Las Conversaciones de Argel a finales de los ochenta bajo el gobierno socialdemócrata del PSOE fracasaron. Las aproximaciones por parte del Gobierno conservador del PP a finales de los noventa, acompañadas de treguas, tampoco tuvieron éxito.

El germen de Ahotsak surgió, por tanto, en un contexto de alta crispación y tensión. El Gobierno español estaba en manos del Partido Popular (PP) que, bajo el liderazgo de José María Aznar (1996-2004), negaba la existencia de un conflicto político y focalizaba su estrategia en el combate a ETA. Tras el fracaso de las conversaciones de paz entre el Gobierno del PP y ETA en 1999 y de la tregua de 1998-1999 que siguió al Acuerdo de Lizarra-Garazi,³ el grupo armado vasco había retomado la violencia e intensificado sus amenazas y atentados contra políticos del PP y del Partido Socialista (PSOE), con 46 asesinatos entre enero de 2000 y mayo de 2003,⁴ incluyendo emblemáticos socialistas como Fernando Buesa (PSE), Juan Mari Jáuregui (PSE), Ernest Lluch (PSC), entre otros. El PP y el PSOE alcanzaron entonces el Pacto Antiterrorista (Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo, del año 2000) y la Ley de Partidos (2002). El tribunal Supremo ilegalizó en 2003 a Batasuna (y a sus predecesoras Herri Batasuna y Euskal Herritarrok)⁵ por considerarlas “el complemento político de ETA”, sentencia ratificada en 2004 por el Tribunal Constitucional.⁶ Era un contexto de décadas de vulneraciones de los derechos humanos, incluyendo torturas por parte de las fuerzas de seguridad, extorsiones económicas por parte de ETA, amenazas del grupo armado que resultaban en la necesidad de uso de guardaespaldas, entre otros.⁷

El clima político general se caracterizaba por la falta de comunicación entre los actores del conflicto. No obstante al mismo tiempo, en 2000 se había iniciado un canal discreto de conversaciones secretas entre el dirigente socialista Jesús Eguiguren y el entonces líder de Batasuna, Arnaldo Otegi,⁸ y, como señala Fisas entre 2002 y 2003 se produjeron también otros pasos en forma de propuestas y búsqueda de esce-

narios más posibilistas.⁹ Entre ellos, el documento “Un escenario de paz” (2002), de Batasuna, en que reconocía diferentes sentimientos de pertenencia nacional, entre otros aspectos, o el libro “Con mano izquierda” (2002), de los políticos socialistas Gemma Zabaleta y Denis Itxaso, en que proponían abrir un diálogo con Batasuna. Bajo este trasfondo, Ahotsak nace como una iniciativa de mujeres políticas del Parlamento vasco, convencidas de la necesidad de actuar para cambiar el *status quo*, de romper la dinámica de incomunicación y de desarrollar un relato nuevo que trascendiera sus respectivas militancias políticas y favoreciera un proceso de paz.

Trayectoria de Ahotsak

La trayectoria de Ahotsak se desarrolló en tres fases, a partir del año 2002. Una primera etapa de acercamiento entre dos parlamentarias situadas en los polos políticos más alejados –con excepción del PP– en lo que respecta al eje nacional, Gemma Zabaleta (PSE) y Jone Goirizelaia (Batasuna), confidencial y no pública, entre 2002 y 2003 aproximadamente. Una segunda etapa de ampliación de la iniciativa inicialmente a parlamentarias vascas y posteriormente a otras mujeres políticas y del ámbito sindical que se extiende hasta abril de 2006, fecha en que se da a conocer el texto fundacional que da inicio a la tercera etapa del movimiento. En esta tercera fase Ahotsak centra su actividad en el ámbito público. Estas fases se vieron directamente condicionadas por la evolución del conflicto.

3.1 El origen de Ahotsak. El acercamiento entre Gemma Zabaleta y Jone Goirizelaia

Las principales promotoras de la experiencia fueron Gemma Zabaleta y Jone Goirizelaia, situadas en los extremos del arco político (con excepción del PP). La primera, dirigente socialista y parlamentaria en el Parlamento Vasco por el Partido Socialista del País Vasco (PSE). La segunda, dirigente destacada y abogada de la izquierda pro-independencia (abertzale) y parlamentaria en el Parlamento Vasco por Batasuna.¹⁰ Zabaleta iba entonces con escolta, mientras que

3. El Acuerdo de Lizarra-Garazi fue firmado en septiembre de 1998 entre las fuerzas políticas, sociales y sindicales nacionalistas vascas, así como EB. Quedaron fuera del acuerdo las fuerzas no nacionalistas vascas mayoritarias (PSOE y PP). El acuerdo instaba al diálogo con ETA. Texto del acuerdo en: https://www.libertaddigital.com/suplementos/pvascoe/documentos/pacto_estrella.pdf

4. Eguiguren, Jesús y Rodríguez Aizpeolea, Luis, *ETA. Las claves de la paz. Confesiones del negociador*, Barcelona: Aguilar, 2011.

5. La denominación del partido que ha aglutinado a la izquierda pro-independencia (abertzale) ha cambiado a lo largo de los años, en parte como consecuencia de los diferentes procesos de ilegalización de esta fuerza política: Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, Batasuna, Partido Comunista de las Tierras Vascas, ANV, Bild, Sortu y EH-Bildu. Algunas de estas fuerzas son coaliciones con otros partidos, como EH Bildu.

6. La Vanguardia, “El Constitucional confirma la ilegalización de Batasuna”, *La Vanguardia*, 16 de enero de 2004, <http://www.lavanguardia.com/politica/20040116/51262787086/el-constitucional-confirma-la-ilegalizacion-de-batasuna.html>

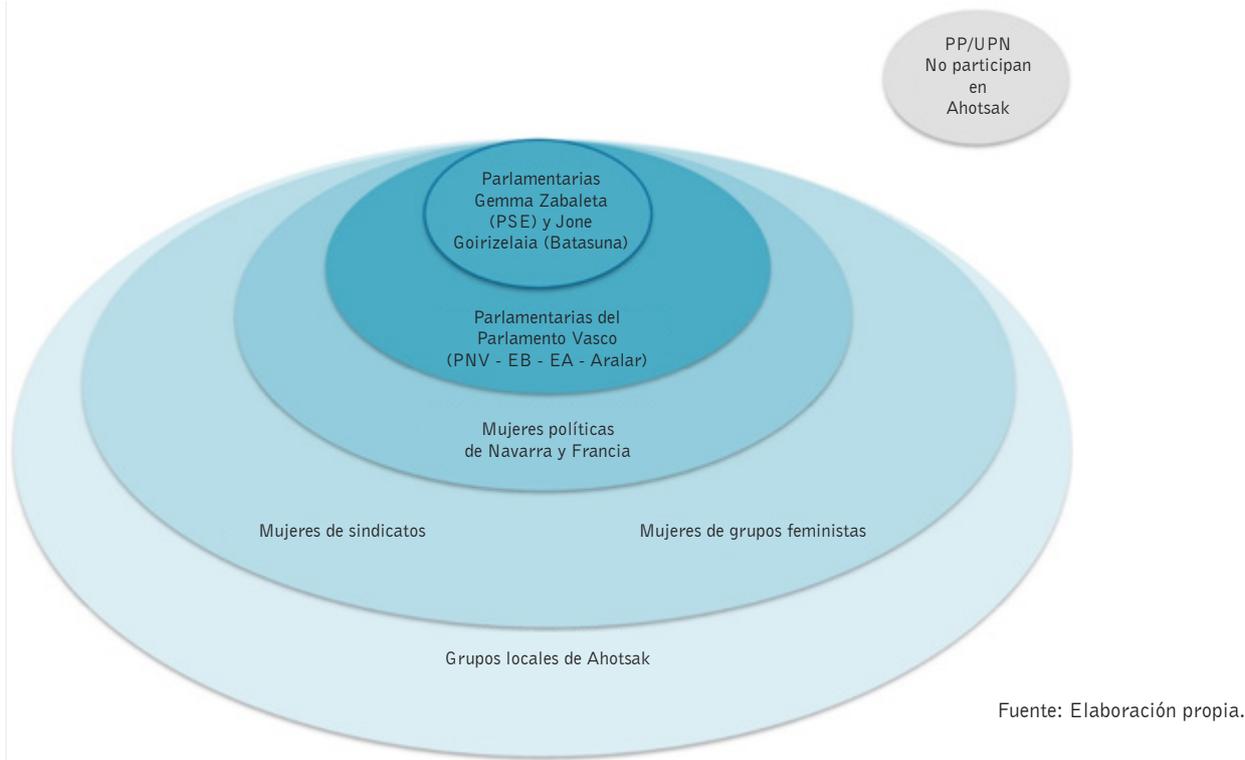
7. Para una descripción y cuantificación de las vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco, véase el informe encargado por la Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno vasco: VVAA, *Informe de vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco (1960-2013)*, 2013.

8. Eguiguren y Aizpeolea, 2011.

9. Fisas, Vicenç. *Anuario de Procesos de Paz 2012*, Barcelona: Icaria, 2012.

10. Jone Goirizelaia fue parlamentaria durante la legislatura 2001-2005, pero no durante la legislatura 2005-2009 debido a la ilegalización de Batasuna.

6 | Gráfico 1. Ahotsak: evolución y tipo de actores



Goirizelaia enfrentaba el proceso de ilegalización de su partido. A partir de una relación personal y de construcción de confianza, las políticas iniciaron en 2002 una serie de acercamientos discretos con el objetivo de buscar soluciones al conflicto en el País Vasco. El contacto entre ambas se vio facilitado por los espacios que proporcionaban actividades de organizaciones pacifistas de la sociedad civil, como Elkarri, o centros de investigación y apoyo a la diplomacia paralela como la Escola de Cultura de Pau (ECP) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Las políticas hicieron apariciones públicas conjuntas en el marco de entrevistas, charlas y espacios de debate. Este diálogo inicial buscó conocer “qué parte de verdad tiene la otra”, en palabras de Jone Goirizelaia y según Gemma Zabaleta “qué más podíamos hacer para alumbrar la paz”.

Zabaleta y Goirizelaia partían de la base de que sus respectivas organizaciones políticas estaban entre las más afectadas por la deriva del conflicto y constataron que era posible aproximar posiciones entre ellas.¹¹ “Tenemos que intentar hacer un relato, elaborar un discurso también político y de proceso de paz basándonos en todo aquello que compartimos”, concluyeron entonces, en palabras de Zabaleta. Una vez construida la confianza entre ellas, Zabaleta y Goirizelaia promovieron la ampliación de este círculo inicial a representantes electas de todas las fuerzas políticas representadas en el Parlamento vasco, a

excepción del PP: Partido Socialista del País Vasco (PSE), Batasuna, Eusko Alkartasuna (EA), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Ezker Batua (EB) y, posteriormente, Aralar. Mujeres del PP también fueron invitadas a participar, pero su organización no se lo permitió (véase apartado 5).

3.2 La gestación de Ahotsak. Ampliación del círculo y trabajo discreto

En torno a 2004 Ahotsak inició una segunda fase de trabajo discreto pero más amplio, de reuniones reservadas y generación de complicidades con participantes de todas las fuerzas políticas representadas en el Parlamento Vasco, lográndolo con todas a excepción del PP. En esta segunda fase Ahotsak se estructuró y consolidó como una plataforma de diálogo, en la que las integrantes decidieron que la participación en la iniciativa sería a título individual –aunque la ascendencia de los partidos generó situaciones ambivalentes (véase apartado 4)– y apostaron por una metodología orientada por el principio de “trabajar desde lo que nos une y no desde lo que nos separa”.

Esta segunda fase de Ahotsak se construyó apoyándose en la experiencia previa de alianzas y trabajo cooperativo de las mujeres parlamentarias del País Vasco que acabaron formando parte de Ahotsak. De manera específica, la metodología de Ahotsak bebió

11. Precisamente esa misma aproximación estuvo en el punto de partida de las conversaciones secretas de Otegui y Eguiguren iniciadas dos años antes.

de la experiencia de trabajo conjunto y construcción de consensos de las parlamentarias en su trabajo compartido en las comisiones del Parlamento vasco de Mujer y Juventud y de Trabajo y Acción Social. “Lo común que teníamos es que llevábamos los temas de asuntos sociales, en este espacio nos entrenamos para los acuerdos”, en palabras de Kontxi Bilbao (EB). El trabajo en estas comisiones permitió la aprobación en el año 2003 de la Ley de Parejas de Hecho, que en retrospectiva todas las parlamentarias integrantes de Ahotsak consideran un punto de inflexión. La aprobación de esa ley con el apoyo de todos los grupos políticos (con la excepción del PP), permitió una imagen inusual en el Parlamento, en contraste con la fuerte polarización política en esa época, que impedía que en la mayor parte de ocasiones las fuerzas políticas alcanzaran acuerdos tan amplios.

Por tanto, la alianza inicial entre las mujeres de las posturas políticas más distanciadas –Gemma Zabaleta (PSE) y Jone Goirizelaia (Batasuna)– constituyó un factor aglutinador de enorme importancia para la creación de Ahotsak, al que se unió el factor de la experiencia de alianzas parlamentarias en otros ámbitos diferentes al del conflicto vasco. Ese reconocimiento de que habían sido capaces de trabajar de forma conjunta en el ámbito social llevó a las parlamentarias, impulsadas por la relación de confianza y diálogo entre Gemma Zabaleta y Jone Goirizelaia, a iniciar un proceso de reflexión conjunto sobre el conflicto en el País Vasco y posibles vías para su solución a través de la definición de puntos de acuerdo entre mujeres con posicionamientos diversos respecto a este conflicto. Como señala Nekane Altzelai (EA), “nosotras hablando de estos temas sociales nos relacionábamos en un ambiente distendido, amable y eso fue creando lazos de confianza, de amistad incluso, lo que hizo que pensáramos que si en estos ámbitos nos ponemos de acuerdo también podemos empezar a hablar de temas relacionados con lo que cada una entiende de Euskal Herria, o del derecho a decidir, o del sufrimiento de las víctimas, de los presos...”. Ese proceso supuso la estructuración de Ahotsak como un espacio de diálogo consolidado, con reuniones frecuentes, metodología de búsqueda de acuerdos y agenda de temas (véase apartado 4), con el objetivo último de contribuir a la resolución del conflicto y, para ello, de promover la participación de las mujeres en la búsqueda de soluciones.

El trabajo de Ahotsak se fue expandiendo gradualmente. De ese trabajo inicial de dos personas, que es el germen de la iniciativa, y del paso a un grupo reducido de parlamentarias, Ahotsak posteriormente se amplía a mujeres políticas del País Vasco, del País Vasco francés y Navarra. Las parlamentarias vascas se sirvieron de sus contactos con mujeres de fuerzas políticas hermanas en esos otros territorios para incorporarlas a Ahotsak, incluirlas en el espacio de

diálogo y contar con su apoyo. Una vez hechos los contactos en el ámbito de los partidos políticos (incluyendo por ejemplo el Partido Socialista de Francia), el siguiente paso fue sumar a los sindicatos. Se invitó a participar en Ahotsak a mujeres de todos los sindicatos activos en el País Vasco. Así, representantes de las principales fuerzas sindicales –incluyendo las ramas en el País Vasco de los sindicatos mayoritarios del conjunto del Estado– participaron en reuniones y en el proceso de construcción de consensos sobre la búsqueda de soluciones al conflicto.

La apertura y expansión de Ahotsak en el ámbito político, territorial y sectorial se vio facilitada por el contexto político a nivel estatal, tras la llegada al poder en España en 2004 del PSOE, liderado por José Luis Rodríguez Zapatero, y la puesta en marcha de una aproximación dialogante en torno a la cuestión vasca, que desembocó en un proceso de paz. Conformado el grupo ampliado de Ahotsak, las participantes lograron alcanzar un acuerdo de texto fundacional, que recogió principios básicos para la búsqueda de una solución al conflicto del País Vasco (véase apartado 1) y decidieron hacerlo público en abril de 2006. Así dieron paso a la siguiente fase, de carácter público.

3.3 Fase pública. La socialización de los diálogos y acuerdos de Ahotsak

La presentación pública de Ahotsak no llegó hasta que el entorno es más favorable. Se produjo después del anuncio de alto el fuego permanente de ETA, en marzo de 2006. El acto de presentación se llevó a cabo en el Palacio de Miramar de San Sebastián el día 8 de abril de 2006 y cuenta con la participación de 200 mujeres. La lectura pública del texto la hicieron tres mujeres periodistas, que lo leyeron en castellano, euskera y francés. Ahotsak sirvió de foro de mujeres de amplio espectro ideológico que reivindicaron su condición de agentes activos en la transformación del conflicto. Su experiencia en la elaboración del texto fundacional evidenciaba, además, que a través del diálogo era posible llegar a acuerdos, aunque fuera de mínimos, entre diferentes y sirvió de acicate en un momento clave del proceso de paz. En términos de contenido, el manifiesto de Ahotsak fue valorado positivamente por diversos actores sociales y políticos, incluido el entonces lehendakari Juan José Ibarretxe. También tuvo la autorización implícita del partido a frente del Gobierno. A modo de ejemplo, en el marco del proceso de paz de 2006, el dirigente del PNV sugirió que los principios de Ahotsak fueran el punto de partida para el establecimiento de una mesa de diálogo entre los diferentes partidos del País Vasco. A día de hoy algunos actores vascos consideran que los partidos políticos no han llegado a formular un discurso conjunto como el que fue capaz de articular

Ahotsak y que no ha existido otra iniciativa con ese nivel de pluralidad social y política.

Tras la presentación del texto fundacional de Ahotsak se inició el proceso denominado por sus integrantes de "socialización" del movimiento, intensificando sus actividades públicas. La plataforma Ahotsak se amplió para incorporar a mujeres de organizaciones feministas. Las relaciones entre el movimiento feminista y las mujeres políticas no siempre fueron fáciles y, de hecho, el que no se les hubiera incluido en la elaboración y presentación de la declaración inicial dificultó el diálogo en algunos momentos (véase el apartado 5). No obstante, a partir de su integración en Ahotsak su participación enriqueció el debate. El movimiento feminista aportó un mayor énfasis en la necesaria participación de las mujeres en todos los ámbitos de decisión y en la incorporación de la perspectiva de género apoyándose en el marco internacional definido por la resolución 1325 de Naciones Unidas.¹² Tras la inclusión de las mujeres de organizaciones feministas las declaraciones públicas de Ahotsak incorporaron referencias a la experiencia de otras mujeres en contextos de conflicto que habían sido capaces de trascender divisiones nacionales, políticas, étnicas o religiosas para hacer oír su voz en procesos de paz.

En esta tercera fase, Ahotsak realizó múltiples presentaciones públicas de la iniciativa en el País Vasco y en ciudades del resto de España. El acto de mayor repercusión tuvo lugar en el Palacio Euskalduna de Bilbao el 3 de diciembre de 2006, con la asistencia de 2.000 personas y en el que se presentaron 5.000 firmas de apoyo. La iniciativa adquirió gran relevancia social. Se organizaron actos en municipios del País Vasco, generalmente a petición de actores locales que querían conocer de primera mano la iniciativa y tener la oportunidad de escuchar directamente a las protagonistas. Las integrantes de la plataforma se movilizaron por el territorio vasco para presentar la iniciativa con el fin de que grupos de mujeres en ciudades y pueblos se animaron a replicar su experiencia para "encontrarse desde la palabra, no desde las diferencias políticas", como señala Kontxi Bilbao (EB). A estos actos acudieron generalmente varias parlamentarias de fuerzas políticas diversas, para visibilizar el amplio espectro ideológico que abarcaba Ahotsak, y también representantes de las organizaciones sindicales y feministas. Cabe destacar también la inusual diversidad del público asistente, compuesto en muchas ocasiones por militantes de base de fuerzas políticas confrontadas –que difícilmente compartían espacios y escucha– y por población generalmente no movilizada en el ámbito político. Además, las mujeres parlamentarias impulsoras de la iniciativa destacan que estos actos evidenciaban el elevado grado de confianza que se había construido entre ellas, puesto que

todas se sentían representadas por todo lo que pudieran decir las demás. También se organizaron actos en otras ciudades del estado como Madrid, Barcelona o Santiago de Compostela. Desde Cataluña, se creó un movimiento de apoyo (*Dones catalanes per Ahotsak*).

En paralelo, se inició un proceso de creación de grupos de Ahotsak locales, que surgieron en poblaciones como Arrasate, Durango, Gernika, Elgoibar o Tolosa, entre otras, tratando de replicar la iniciativa a escala municipal. Se trató de grupos que reunieron a mujeres de diferentes fuerzas políticas, que por lo general no habían trabajado de forma conjunta previamente. Un ejemplo ilustrativo es el de Ahotsak Elgoibar, que unió a mujeres de Batasuna, EA, PNV, PSE (de forma ocasional) y del sindicato LAB. Estas mujeres, que en su mayoría eran militantes de base y que salvo una que era concejal no participaban en la política institucional municipal, se reunieron en varias ocasiones, generando así un espacio de diálogo entre diferentes con el objetivo de alcanzar acuerdos similares a los de Ahotsak en el conjunto de los territorios. Gran parte de tiempo de trabajo de los Ahotsak locales estuvo dedicado a la construcción de confianza, puesto que las dinámicas políticas locales vinculadas al conflicto habían condicionado las relaciones entre las personas de diferentes partidos.

La intensa actividad pública de Ahotsak durante 2006 se vio frenada por la reanudación de la violencia por parte de ETA, que perpetró un atentado en la terminal T4 del aeropuerto de Madrid el 30 de diciembre de 2006. El atentado supuso un punto de inflexión. La ruptura de la tregua por parte del grupo armado causó la muerte de dos ciudadanos ecuatorianos, puso fin al proceso de paz y reabrió las distancias entre las integrantes del Ahotsak. El movimiento intentó dar respuesta a la nueva situación a través de un comunicado. El texto fue considerado un logro por algunas de sus participantes por la capacidad de articular un mensaje común teniendo en cuenta el contexto, pero fue considerado insuficiente por algunas de ellas que pretendían una condena más contundente y explícita a la violencia. La elaboración de un nuevo comunicado, en febrero, evidenció aún más las diferencias internas, en un contexto de incremento de las presiones políticas y mediáticas. En consecuencia, a partir de 2007, Ahotsak redujo de manera significativa su actividad pública.

4. Factores facilitadores y metodología de trabajo

Del trabajo de conformación de Ahotsak y de su metodología cabe destacar diferentes aspectos relacionados con la búsqueda de espacios seguros, los mecanismos de construcción de confianza, la influ-

12. En julio de 2006 el texto fundacional de Ahotsak fue enriquecido con las aportaciones del movimiento feminista.

encia de factores como la “invisibilidad política” y las ambivalencias de la participación individual en paralelo a la militancia política y ejercicio de cargos políticos, la apuesta por realizar el trabajo de manera discreta, la metodología de búsqueda de acuerdos que privilegia los puntos en común por encima de las diferencias, el cuidado del lenguaje y la consideración (o no) de las experiencias de otras mujeres en contextos de conflicto, entre otros elementos. A varios de estos elementos alude el entonces presidente de Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, cuyo mandato se extendió entre los años 2004 y 2011, al identificar aspectos primordiales para construir un proceso de paz, señalando que “hay tres estadios previos para intentar lograr la paz en un conflicto. Primero, una inequívoca determinación. La inequívoca determinación tiene siempre que ser de quien más poder tiene. Segundo, reconocimiento. Si a mí me dijeran qué palabra elegiría como la clave para la resolución de un conflicto: reconocimiento del otro. Y el tercero es la confianza. La discreción supone un principio que alimenta, enriquece, una condición básica para trabajar en un conflicto, que es la confianza.”

Respecto a la búsqueda de espacios seguros, durante la etapa de trabajo no pública, las parlamentarias que formaron el grupo impulsor se reunieron en espacios discretos, fundamentalmente del Parlamento, y aprovecharon momentos informales, como la hora de las comidas, para dialogar. Jone Goirizelaia (Batasuna) destaca que empezaron a reunirse “en sitios en los que estábamos cómodas, seguras y teníamos la certeza de que lo que estábamos haciendo no iba a salir a la luz”. Una de las integrantes formaba parte de la Mesa del Parlamento, por lo que tenía un despacho muy amplio ubicado en lugar discreto del Parlamento que con frecuencia utilizaron para reunirse. Cuando Ahotsak se amplió a otros sectores las reuniones dejaron de celebrarse en el Parlamento y tuvieron lugar también en otros espacios, e incluso se trasladaron a San Sebastián para facilitar el desplazamiento de las que venían desde Francia o Navarra. En el caso de los Ahotsak locales, por ejemplo en Elgoibar se reunían en el local de un sindicato para evitar hacerlo en la sede de un partido en concreto, aunque se trataba de un sindicato pro-independencia.

La construcción de la confianza y la importancia de las relaciones personales entre las integrantes iniciales de Ahotsak constituyeron aspectos fundamentales para fortalecer la iniciativa. Una entrevistada destaca sus reticencias iniciales a sumarse al grupo por la desconfianza que tenía en ese momento, fruto de la rivalidad parlamentaria. Para solventar estas reticencias y diferencias, fue esencial la labor facilitadora que jugaron algunas de ellas, promoviendo la con-

fianza y el acercamiento. Las parlamentarias hacen constante referencia a la importancia de la empatía y de la relación personal como puntos de partida para avanzar hacia consensos políticos de mayor calado.

Adicionalmente, cabe considerar la influencia de la relativa “invisibilidad política” de las mujeres en el Parlamento. Esta condición facilitó el acercamiento en su fase inicial no pública, puesto que, con alguna excepción, no eran las personas más visibles dentro de sus grupos parlamentarios, puesto que los liderazgos visibles los ostentaban hombres parlamentarios. “Nosotras como no somos visibles en la política, nos permitimos poder hacer estos trabajos” afirma Nekane Alzelai (EA). De la etapa de trabajo colectivo no público también pueden destacarse otros elementos, como por ejemplo, que el trabajo se desarrolló de manera exclusivamente interna, sin apoyos o facilitación externa, más allá de los interlocutores dentro de cada partido que cada una tuviera.

Cabe destacar las ambigüedades derivadas de la participación personal en Ahotsak en paralelo a la militancia política y ejercicio de cargos políticos de sus integrantes. Las participantes de Ahotsak optaron por implicarse en la iniciativa a título individual – no deseaban ser “correa de transmisión” de sus respectivas fuerzas políticas, en palabras de Gemma Zabaleta (PSE)¹³, no obstante desarrollaron su trabajo bajo la ascendencia de sus partidos. La interlocución con actores de los propios partidos fue importante en el caso de las parlamentarias situadas en los polos políticos más alejados (Batasuna y PSE), ya que el texto consensuado que se hizo público en el mes de abril contó con el aval de los respectivos partidos políticos. De este aval de los partidos al texto pueden hacerse varias lecturas. Por un lado, evidencia que las parlamentarias no podían actuar en total libertad y que las elites de los partidos mantuvieron un cierto control sobre el movimiento. Por otra parte, contar con este aval reforzó muchísimo el documento y evidenciaba también una cierta capacidad de las integrantes de Ahotsak de forzar a los partidos a adoptar posturas más favorables al diálogo que las que habían tenido con anterioridad. En cualquier caso este aval no se produjo con carácter oficial o público. Las mujeres que participaron en este espacio lo hacían a título individual, pero indudablemente, su militancia en partidos políticos y su rol como parlamentarias sobrelaba y condicionaba la iniciativa.

Las integrantes de Ahotsak decidieron trabajar de forma discreta no pública y esta precaución también obedecía a la necesidad de preservar la iniciativa hasta que no estuviera consolidada en un contexto de fuerte polarización social, política y mediática como

13. Emakunde/ Basque Institute for Women, Presentación de Gemma Zabaleta, *Congreso internacional Sare 2006: Mujeres generando las paces*, Emakunde 2007. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2006_es.pdf

consecuencia del conflicto. La distancia entre los partidos políticos era muy fuerte, hasta el punto de que se rechazaban iniciativas solo por no aparecer apoyando de forma conjunta un mismo proyecto. Así pues, el contexto político no permitía un trabajo público de estas características y las parlamentarias trabajaron con discreción y los tiempos estuvieron condicionados por este contexto. Hasta que no hubo una tregua por parte de ETA no fue posible hacer público este trabajo de acercamiento y construcción de consensos. La ausencia de violencia de ETA fue un factor decisivo, hasta tal punto que una vez que se reinició la violencia, el trabajo de Ahotsak se vio profundamente obstaculizado.

Respecto a la metodología, como ya se ha mencionado, las integrantes de Ahotsak optaron por focalizarse en la búsqueda de acuerdos, buscando lo que las unía por encima de sus divergencias. Además, definieron una agenda de trabajo para consensuar un documento que se focalizó en dos temas centrales. Por un lado, la paz (apuesta por las vías exclusivamente pacíficas y de construcción de una paz positiva que trascienda la ausencia de violencia) y, por otro, la política (todos los proyectos políticos se deben poder defender y materializar, cambiando si es necesario, el marco jurídico y político). Una vez elegidos los temas y consensuados los acuerdos se pasó a redactar la declaración. En la elaboración del texto se puso un especial cuidado en el uso de lenguaje, con un vocabulario que no fuera excluyente, en el que todas se pudieran sentir representadas y totalmente consensuado, como señala Kontxi Bilbao (EB) al afirmar "cada palabra, cada frase, se diseccionaba para que dijese lo que queríamos decir sin que nadie se sintiese herida, ni manipulada, ni tergiversada". Jone Goirizelaia destaca que intentaron "huir del lenguaje preexistente". Se trataba de un documento que representaba lo "máximo" a lo que podía llegar cada una y lo "mínimo" aceptable teniendo en cuenta las posturas de las demás.

Las integrantes de Ahotsak en su mayoría –con la excepción del movimiento feminista– señalan que en los momentos iniciales no tuvieron como referentes externos movimientos de mujeres por la paz de otros países o la resolución 1325. Afirmar que no se guiaron por estas experiencias. No obstante, otras personas entrevistadas activas en el proceso de paz en diferentes ámbitos (sociedad civil, gobierno) señalan que en esos momentos en el País Vasco se habían organizado diferentes actos públicos en torno al papel de las mujeres en la construcción de la paz y que, por tanto, existía un cierto conocimiento social sobre esta temática que podría haber calado también en Ahotsak de manera indirecta. La incorporación de los colectivos feministas a Ahotsak, como se señaló anteriormente, permitió profundizar en este aspecto, y de hecho la declaración hecha pública el 2 de diciembre

se hizo eco tanto de la resolución 1325 como de las aportaciones de diferentes movimientos de mujeres a la paz. En cualquier caso, la existencia de la agenda mujeres, paz y seguridad no jugó un papel decisivo en la labor de Ahotsak.

Con respecto a los apoyos externos, cabe señalar que Ahotsak no contó con ningún apoyo económico de carácter estructural y únicamente recibió apoyos puntuales para la organización de actos como el que tuvo lugar en el Palacio Euskalduna de Bilbao y que congregó a 2.000 mujeres. Fue una iniciativa basada en el compromiso personal de sus participantes.

5. Obstáculos

Ahotsak afrontó diversos obstáculos que condicionaron su trayectoria. Los principales fueron: barreras visibles e invisibles causadas por los partidos políticos, sus aparatos y sectores dentro de los partidos, relacionadas en gran parte con la discriminación hacia las mujeres en el ámbito político; presiones mediáticas; y la ruptura del alto el fuego permanente por ETA y, con ello, obstáculos externos e internos para gestionar el cambio de contexto. Se afrontaron también otras dificultades de menor alcance, como dificultades entre las mujeres de Ahotsak del ámbito político y del ámbito de los movimientos feministas, así como problemas para la conciliación en algunos sectores participantes.

▪ Barreras de los partidos políticos

Ahotsak se enfrentó a barreras visibles e invisibles procedentes de los partidos políticos, sus "aparatos" y sectores dentro de los partidos, especialmente hombres de los partidos, pero también algunas mujeres. Se trata de un obstáculo señalado como muy relevante por todas las mujeres del ámbito de la política que impulsaron Ahotsak. Las entrevistadas aluden a barreras invisibles como actitudes y reacciones de sectores de los partidos políticos, que abarcaron desde el escepticismo de los partidos hacia Ahotsak hasta la infravaloración o incluso menosprecio al trabajo de las mujeres parlamentarias. Las propias protagonistas así como actores políticos o *peace practitioners* lo atribuyen al peso del machismo en la cultura política. Señalan que detrás de ese escepticismo o infravaloración habría también cierto miedo a la pérdida de protagonismo de los hombres de los partidos políticos, ante la potencia social y mediática que fue adquiriendo Ahotsak.

También hubo barreras más tangibles, como advertencias, injerencias y presiones directas. Se trata de barreras relacionadas tanto con el contexto masculinizado de los partidos, como por las dificultades asociadas a la doble dimensión de Ahotsak de ser un espacio de participación a título individual pero en el

que sus promotoras eran al mismo tiempo integrantes de los partidos políticos y/o ocupaban escaños parlamentarios. Así, como parte de estos obstáculos más tangibles, los partidos insertaron figuras políticas fieles a los aparatos de los partidos y que trataban de imponer la lógica e intereses de partido en las dinámicas de trabajo de Ahotsak, dificultando la metodología de búsqueda de acuerdos.

Las presiones directas también se manifestaron en muestras de censura pública hacia algunas de las integrantes de Ahotsak –en el caso de Ainhoa Aznárez (PSN), mujeres de la Comisión Regional Ejecutiva de su partido pidieron que fuera reprobada por su adhesión a la plataforma y tampoco contó con el apoyo del secretario general– y en el hecho de que algunas de ellas tuvieron que ir negociando la luz verde de sus partidos a los diversos pasos del movimiento, como el comunicado fundacional. Es el caso de Gemma Zabaleta (PSE) que, a pesar de participar a título individual, no quería comprometer a su partido, por lo que tuvo que negociar con diversas figuras del partido hasta obtener el beneplácito de todos los aparatos de la organización. Ese arduo trabajo de negociación fue un obstáculo, por las dificultades y riesgos que implica, pero una vez superado resultó también un valor añadido, ya que supuso mover al partido hacia una posición más de diálogo y reconocimiento del otro.

Las presiones directas de los partidos políticos se incrementaron con la ruptura por ETA del alto el fuego permanente, especialmente sobre las mujeres del PSE, EB y PNV. “No todos estaban a favor del proceso de paz dentro del propio Partido Socialista, así que evidentemente ellos fueron los que más dificultades me ponían. Después del atentado de la T4 yo recibía llamadas de esas personas diciéndome que esto [Ahotsak] tenía que desaparecer, yo recibía todo este tipo de presiones” señala Gemma Zabaleta (PSE).

Las presiones de los partidos políticos dificultaron también una mayor transversalidad política de Ahotsak. El posicionamiento del PP hizo imposible la participación de políticas de ese partido en Ahotsak. Alguna parlamentaria del PP participó en reuniones previas a que Ahotsak diera el salto a una estructuración más clara como iniciativa de promoción de una solución al conflicto, pero ante la rigidez de su partido finalmente no pudo participar en la experiencia.

A diferencia de las mujeres de Ahotsak del ámbito de la política, las mujeres del ámbito de los sindicatos y del ámbito feminista no experimentaron ese tipo de presiones por parte de sus organizaciones sindicales y feministas, sino que contaron con su apoyo. Participantes sindicalistas de Ahotsak destacan que los sindicatos en el País Vasco –tanto aquellos más próximos a planteamientos ideológicos de la izquierda pro-independencia como aquellos más próximos a

partidos no nacionalistas– tenían experiencia previa de relaciones cooperativas en el ámbito de los derechos de las mujeres, lo cual resultó un valor añadido para su experiencia en Ahotsak.

▪ La falta de poder político

Otro obstáculo al trabajo de Ahotsak fue el limitado peso orgánico que tenían en sus partidos las mujeres políticas que impulsaron Ahotsak. Esta limitación estuvo presente en el conjunto del núcleo motor de Ahotsak y, específicamente en sus dos caras más visibles y representantes de los dos polos más alejados del conflicto: Gemma Zabaleta (PSE) y Jone Goirizelaia (Batasuna). En ese sentido, expertos del País Vasco señalan que aunque ambas tenían cierta relevancia en sus partidos y fueron adquiriendo gran peso simbólico, las dos eran figuras “outsiders” a los aparatos de los partidos, sin un peso orgánico suficiente que les permitiese imponer su posición dentro de sus partidos, lo que les situaba en una posición muy débil frente a éstos.

No obstante, se trata de un factor a relativizar, dado que Ahotsak no aspiraba a ser un actor determinante en el proceso negociador o a incidir directamente sobre los actores políticos y militares, sino que su vocación era influir socialmente, especialmente en las mujeres del País Vasco, a través de la participación a título individual. Además, y como contrapunto a su falta de peso orgánico, ambas supieron construir alianzas y obtener respaldo de algunas figuras clave y al máximo nivel en sus partidos y en el proceso de paz en marcha. Es el caso de Jesús María Eguiguren –presidente del PSE entre 2002 y 2014 y artífice de los diálogos exploratorios con Arnaldo Otegui (Batasuna) que desembocaron en el proceso de paz de 2005-2006– en el ámbito socialista; del dirigente de Batasuna Arnaldo Otegui, entre otros; y del presidente del Gobierno vasco, Juan José Ibarretxe (PNV). “El aliado fundamental fue Eguiguren (...) Yo le contaba, voy por aquí, el documento tiene este contenido, adquiere esta dimensión... y sobre todo discutía con él las partes que podían ser más sensibles desde el punto de vista del proceso de paz”, destaca Gemma Zabaleta. En esas relaciones de alianza de algunos políticos con el movimiento, cabe destacar en el caso del entonces presidente del País Vasco, Juan José Ibarretxe, la influencia que en él tuvo los aprendizajes de Irlanda del Norte, Sudáfrica y Sáhara Occidental sobre el papel de las mujeres en los procesos de paz, tras conversaciones directas con figuras destacadas de esos contextos, lo que favoreció su apoyo a Ahotsak.

▪ Las presiones mediáticas

Las presiones de los medios de comunicación fueron otro de los obstáculos a los que Ahotsak tuvo que hacer frente. Tuvieron diversas materializaciones rela-

cionadas con las dinámicas de trabajo de los medios de comunicación. Los obstáculos incluyeron filtraciones en prensa poco antes del lanzamiento público de Ahotsak —el diario *El País* informó sobre la existencia de Ahotsak dos meses antes de que el movimiento saliera a la luz pública y presentara su declaración fundacional— y antes del último comunicado de febrero de 2007; y un tratamiento mediático que ponía en riesgo la metodología de trabajo de Ahotsak, al incidir en cuestiones no consensuadas; entre otros.

Como señala Onintza Lasa (EA), integrante del grupo motor de Ahotsak, “a veces las respuestas mediáticas que se nos pedían eran distintas a nuestras maneras de trabajar. Para mí eso fue una gran presión. A veces las preguntas intentaban buscar puntos que igual no habíamos acordado o hablado o en los que no habíamos podido llegar a una posición en común. Esas formas de trabajar de los medios me supuso bastante presión. Yo decía ‘dejadnos trabajar’, porque si a nuestro ritmo estamos consiguiendo llegar a acuerdos, que no se nos intente condicionar. Estas cosas son muy de fuego lento y van saliendo, pero muchas veces la publicidad y los focos son contrarios al buen hacer”. Las presiones mediáticas, como las políticas, se incrementaron con la ruptura del alto el fuego.

- **La ruptura del alto el fuego: entre el cambio de contexto del conflicto y la falta de un consenso interno suficiente**

Un obstáculo fundamental para Ahotsak fue la ruptura del alto el fuego permanente de ETA. La tregua había sido declarada el 24 de marzo de 2006, en el contexto de un nuevo proceso de paz entre el Gobierno español y ETA, formalizado en 2005 en el Congreso de los Diputados y precedido de diálogos exploratorios. El atentado tuvo lugar en un contexto de claras dificultades en las negociaciones entre el Gobierno y ETA desde mediados de año,¹⁴ y un día después de que el presidente del Gobierno español expresara ante el Congreso de Diputados predicciones de mejora para 2007 en el proceso de paz. Tras el atentado el Gobierno finalizó las negociaciones, aunque en la actualidad se identifique ese proceso fallido como crucial para el final de la violencia. El propio presidente Rodríguez Zapatero señala que “el atentado de la T4 fue un duro golpe, sobre todo porque murieron dos personas en circunstancias muy dramáticas, dos ecuatorianos. Pero a la vez fue el certificado o el precursor del fin definitivo de ETA. No tengo ninguna duda. (...) La T4 no me hizo cambiar mis convicciones, es más, aceleró mis convicciones. (...) Cuando ocurre un hecho de esta naturaleza el impacto inmediato es “bueno, esto se ha acabado, ya no

podemos...” Pues no es mi forma de pensar, al revés. Eso debe intensificar todo lo que pueda ser un proceso de acercamiento y diálogo. Y socialmente casi es más fácil que políticamente, pues tienes la restricción de la opinión pública, la acusación de ser ‘buenista’, ingenuo o amigo del terror, o incluso todo a la vez. Siempre supe que me la jugaba casi todo creyendo en la paz posible y en el fin de ETA, pero siempre pensé que merecía la pena.”

Ahotsak se había dado a conocer en público en un contexto de tregua, tras cuatro años de trabajo no público de Ahotsak. En ese sentido, la situación de tregua fue un factor facilitador del tránsito de Ahotsak desde una iniciativa de diálogo no público en un contexto aún marcado por la violencia y por una elevada tensión política en el ámbito público, a una iniciativa de diálogo público ya en un contexto de proceso de paz. En ese sentido, Ahotsak incluso tuvo que esperar meses a que ETA oficializara el alto el fuego permanente para poder hacer su lanzamiento público, debido a las presiones políticas que recibió tras una filtración sobre la existencia de Ahotsak en el diario de ámbito estatal *El País*. Del mismo modo, la ruptura de la tregua situó a Ahotsak en una posición muy difícil y llevó en último término a su disolución. Tras la ruptura de la tregua, Ahotsak emitió dos comunicados públicos, pero su actividad pública se fue reduciendo hasta prácticamente llegar a su fin a lo largo de 2007, con solo algunas apariciones posteriores esporádicas, pero sin una finalización oficial pública. En ese final (o *stand-by*, según interpretaciones de las protagonistas) intervinieron diversos factores.

Por una parte, el atentado desencadenó mayores presiones políticas y mediáticas. De hecho, algunas participantes de Ahotsak atribuyen a las presiones externas y al rápido deterioro del contexto del conflicto la causa principal de la progresiva desaparición de Ahotsak. Por otra parte, la ruptura del alto el fuego permanente situó a Ahotsak en la tesitura de tener que dar una respuesta, dada la atención mediática y social que había sobre Ahotsak.

Esa gestión interna de la respuesta resultó insatisfactoria, puesto que generó una brecha entre las expectativas de algunas participantes y la respuesta pública consensuada. A su vez, esa brecha parece estar estrechamente relacionada con obstáculos derivados de la doble dimensión de participación a título individual y de pertenencia a partidos políticos o desempeño de cargos públicos, ya que la pertenencia a partidos políticos implícitamente marcó unos límites en la gestión de respuesta al nuevo contexto. Así, algunas entrevistadas señalan que las mujeres políti-

14. El nuevo proceso de paz tuvo una primera fase de contactos y diálogos exploratorios discretos entre Eguiguren (PSE) y Otegui (Batasuna) desde 2002, que dieron paso a un proceso negociador en 2005. Para más información ver Fisas, Vicenç, *Anuario de Procesos de Paz 2012*, Barcelona: Icaria, 2012; y Aizpeolea, Luis R., “Así fue el diálogo con ETA”, *El País*, 10 de junio de 2007 https://elpais.com/diario/2007/06/10/domingo/1181447553_850215.html.

cas de Ahotsak tuvieron unos límites muy marcados relativos a lo que debían hacer o hasta dónde podían llegar en su reacción a la ruptura del alto el fuego. Apuntan también a la dependencia de su iniciativa respecto a un contexto de alto el fuego.

Existen interpretaciones diferentes entre las entrevistadas en torno al proceso interno de llegar a una respuesta pública a la ruptura del alto el fuego. Más de diez años después, no hay aún aparentemente una reflexión común sobre aquel proceso, como se evidencia en el relato de las representantes de los dos polos políticos más alejados, Gemma Zabaleta (PSE) y Jone Goirizelaia (Batasuna). Para Zabaleta, fue una respuesta claramente insuficiente en un momento en que se requería valentía a título individual para rechazar en términos claros el atentado y la ruptura del alto el fuego, superando así los límites de la tutela de los partidos. “Las mujeres de la izquierda *abertzale* (pro-independencia) no supieron decir lo que se tenía que haber dicho, es decir, que el atentado volaba el proceso de paz, que las bombas sobran, de una manera mucho más clara. Yo percibo que hubo miedo a dar ese paso y, por tanto, aquello fue para mí un poco decepcionante”, señala Gemma Zabaleta. Para ella, esa insuficiencia, trascendental, frustró mucho las expectativas y quebró al movimiento Ahotsak. En cambio, para Goirizelaia el acuerdo alcanzado reflejaba la trayectoria de Ahotsak, su diversidad interna. Para ella, el atentado no rompió a Ahotsak, que –señala– continuó trabajando si bien un tiempo después se decidió pasar a una fase más discreta, por el contexto político poco propicio para la exposición mediática. Diversas participantes de Ahotsak ponen en valor el hecho de lograr una respuesta común, aunque fuera de mínimos.

Las mujeres de Ahotsak afrontaron solas, sin apoyo externo, la gestión de la respuesta a la ruptura del alto el fuego permanente. En retrospectiva, una participante, representante en Ahotsak de un movimiento feminista señala que hubieran necesitado ayuda externa para trabajar y gestionar los desacuerdos. En ese sentido, y aunque había mujeres en Ahotsak vinculadas al ámbito de resolución de conflictos y al movimiento pacifista, como Lokarri, Ahotsak no desarrolló relaciones estrechas ni acudió en momentos difíciles a ese tipo de actores locales u a otro tipo de actores facilitadores de procesos de grupo. En ese contexto de crisis, la Escuela de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona dio su apoyo a Ahotsak a través de un comunicado público en el que ponía en valor la iniciativa.¹⁵

▪ Otros obstáculos

Ahotsak hizo frente a otros obstáculos de menor alcance. Entre ellos las dificultades en la relación entre las mujeres del ámbito de la política y las mujeres procedentes del movimiento feminista, en los inicios de la fase pública de Ahotsak. A diferencia de las mujeres del ámbito sindical, las de los movimientos feministas fueron invitadas a sumarse una vez Ahotsak ya se había dado a conocer, lo que generó críticas y recelos del ámbito feminista hacia una iniciativa que decía promover el papel de las mujeres en la resolución del conflicto pero que las había dejado fuera del proceso. Superados los inicios de desconfianza y agravios, las relaciones mejoraron y el movimiento feminista realizó aportaciones en Ahotsak (véase apartado 6). No obstante, se mantuvieron ciertos recelos, debido al foco mediático en las mujeres de Ahotsak del ámbito de la política, mientras otras participantes –sindicalistas, feministas– recibieron mucha menos atención. También hubo diferencias en torno a contenidos y enfoques, diferencias que perduran en el contexto del proceso de paz actual.

Por otra parte, el núcleo impulsor de Ahotsak no afrontó demasiados obstáculos relativos a la conciliación familiar, en tanto que eran figuras políticas, sindicales y feministas acostumbradas a los ritmos de los procesos políticos, sindicales y sociales. Además, en el caso de las participantes sindicales y feministas en el núcleo motor, contaban con la ventaja de estar ‘liberadas’ por sus organizaciones. No obstante, la conciliación sí fue un desafío para otras mujeres de Ahotsak de los círculos secundarios y de los grupos locales, para los que la participación fue más compleja. Ahotsak trató de paliar esos obstáculos poniendo atención a cuestiones como los días y franjas horarias de las reuniones generales, así como la ubicación de las reuniones teniendo en cuenta la dispersión geográfica de las participantes en la iniciativa.

6. Impactos positivos de Ahotsak

La iniciativa Ahotsak logró impactos positivos destacados. Entre los logros, cabe destacar la visibilización de la posibilidad del diálogo y la metodología de búsqueda de acuerdos entre diferentes; la movilización de un amplio número de mujeres en favor del diálogo; el fortalecimiento de un clima social de apoyo al proceso de paz; la humanización de las relaciones entre personas con ideologías políticas diferentes, con impactos positivos para la convivencia; e impactos indirectos positivos para la transformación del conflicto a largo plazo.

15. Europa Press, “La Escuela de Cultura de la Paz de Barcelona respalda a Ahotsak y llama a fortalecer las iniciativas civiles y sociales”, *Europa Press*, 24 de enero de 2007. <http://www.europapress.es/nacional/noticia-escuela-cultura-paz-barcelona-respalda-ahotsak-llama-fortalecer-iniciativas-civiles-sociales-20070124115921.html>

- **Visibilización del diálogo y el acuerdo entre diferentes**

Entre los logros principales, a través de la consecución de acuerdos, de sus actividades y su proyección mediática, Ahotsak logró visibilizar que el diálogo entre diferentes era posible. Consiguió visibilizar también que a través de la metodología de construcción de consensos ("buscar lo que nos une") era posible la consecución de acuerdos. Si bien estos aspectos no eran elementos totalmente novedosos,¹⁶ sí se multiplicaba el uso e impacto del lenguaje y metodología de la búsqueda de acuerdos y el "reconocimiento del otro", dado el amplio alcance que tuvo Ahotsak.

- **Movilización de mujeres**

Por otra parte, Ahotsak consiguió movilizar a amplios sectores de mujeres de sensibilidades políticas diferentes del País Vasco para el reconocimiento social y la puesta en práctica y en valor del diálogo entre diferentes. De esta manera, generó numerosas situaciones de escucha activa y diálogo entre diferentes ya que Ahotsak en sus múltiples actos y actividades reunía público –sobre todo mujeres– que difícilmente antes compartían espacio. Esta movilización tuvo dimensiones cualitativas y cuantitativas. Cuantitativamente, Ahotsak movilizó a un número elevado de mujeres, que participaron de las actividades de Ahotsak, tanto a nivel local como supra-local, como el acto del 2 de diciembre en el Palacio Euskalduna de Bilbao.¹⁷ En lo cualitativo, Ahotsak logró la movilización y participación de mujeres de todos los ámbitos de la sociedad vasca, incluyendo de la política, sindicatos, la cultura, la universidad, la economía, el deporte, el feminismo, entre otros. Además, Ahotsak propició también la creación de diversos grupos locales de Ahotsak, que iniciaron sus propias dinámicas de trabajo y consiguieron sus propios logros. "Ahotsak permitió que en pueblos mujeres de diferentes sensibilidades empezaran a hablar y a trabajar conjuntamente. E incluso facilitó que se escucharan testimonios desde diferentes ámbitos que nunca antes se habían encontrado y empezaran a poner en común sus puntos de vista, sus preocupaciones y en algunos momentos su dolor", señala Elixabete Piñol (PNV).

- **Apoyo al proceso de paz**

Asimismo, en su corta vida pública, Ahotsak contribuyó a reforzar el clima social de apoyo al proceso de paz y a la resolución del conflicto. "Lo novedoso era que igual que alrededor de Eguiguren y Otegui

se fue generando una aureola, alrededor de Jone y Gema también. Y además coincide con el proceso de paz de 2006. Era una organización que surgía de nuevo, con características distintas, que reunía a mujeres... todo eso hizo que alrededor de ellas se generara esperanza, ilusión por el futuro, convencimiento de que este proceso de paz podría ser el que condujera a una solución y se generaron muchas expectativas. Fue en ese tiempo la iniciativa no de partidos que tuvo más impacto", destaca el experto en el proceso de paz vasco Paul Ríos. Si bien Ahotsak no fue un actor *determinante* para el proceso de paz de 2006, sí desempeñó el papel de "red ciudadana" necesaria en los contextos de procesos de paz para dar soporte a las negociaciones, valora Paul Ríos. De hecho, en momentos de bloqueo en el proceso de paz, actores políticos como el presidente del Gobierno vasco apelaron a avanzar mediante los acuerdos básicos logrados por Ahotsak.¹⁸ Como reconoce el presidente Rodríguez Zapatero, en un contexto de polarización y conflicto como era el de Euskadi, "todo lo que sea contribuir a crear un clima social y de opinión en el que las palabras paz, diálogo, entendimiento, encuentro, convivencia, sean las palabras determinantes, todo lo que sea acercamiento, diversas acciones de unidad de actores políticos, iniciativas culturales, sin duda ayuda".

- **Humanización de las relaciones políticas y personales con 'el otro'**

Por otra parte, Ahotsak tuvo impactos positivos en términos de humanizar la política y humanizar las relaciones entre personas de ideologías políticas diferentes. El ámbito de acción de Ahotsak incluía no solo los actos que organizaban, sino también la socialización informal que se producía después de los actos, en plazas y bares. A través del reconocimiento del otro y de la normalización de dicho reconocimiento, Ahotsak rompió prejuicios y barreras relacionales. "Recuerdo particularmente entre otras presentaciones una en Eibar. Vino a la presentación una mujer que llevaba escolta y contó la situación tan terrible que vivía y, sobre todo, lo que sufría por su familia, lo que era vivir así con esa amenaza [de ETA] y que se había encontrado en el pueblo situaciones de desprecio, de vacío y que le habían hecho sentirse mal. En la misma charla otras mujeres contaron la experiencia que habían tenido de detenciones, torturas [de fuerzas de seguridad], un familiar en prisión a muchos kilómetros de distancia y hacían muchos kilómetros para ir a verle y muchas veces se encontraban con que no le podían ver. Cada una contando lo suyo, pero desde el respeto,

16. Para más información sobre iniciativas de paz de la sociedad civil en el País Vasco, véase Fisas, Vicenç, *¿Llegó la hora? Promesas de paz para el País Vasco*, Barcelona: Icaria, 2010.

17. Guenaga Bidaurrezaga, Aitor "Ahotsak pide compromiso a las mujeres para hacer "irreversible" el proceso", *El País*, 3 de diciembre de 2006, https://elpais.com/diario/2006/12/03/paisvasco/1165178401_850215.html

18. Fisas, Vicenç, *Anuario de Procesos de Paz 2012*, Barcelona: Icaria, 2012..

y notabas la empatía. Aunque sea una pequeñísima aportación, estamos estableciendo aquí la semilla de algo positivo: conseguir que mujeres que habían vivido cada una su mundo, su problemática, gracias a Ahotsak se abrieran y tuviesen la oportunidad de colocarse en el lugar de la otra”, señala Elixabete Piñol (PNV). “Fuimos capaces de tomarnos un café en la plaza del pueblo todas juntas. Y eso ya fue mucho”, ejemplifica Juli Arregi (Batasuna), participante del grupo local de Elgóibar. La humanización de las relaciones entre diferentes es una cuestión relevante dado que uno de los retos de construcción de paz en el País Vasco era, y continúa siendo, la convivencia y reconciliación. En ese sentido, tras el fin de Ahotsak el mantenimiento de las relaciones humanas creadas en esa etapa es un elemento de legado positivo. “Hay un mínimo de contacto todavía. Si no vemos por la calle podemos hablar, cosa que antes de Ahotsak no. Han pasado muchos años pero sigo hablando con esas personas”, apunta Miren Arrate (EA).

▪ Resolución del conflicto a largo plazo

Pese a la ruptura del proceso de paz y la propia disolución (o *stand-by*) de Ahotsak, su trabajo dejó impactos indirectos positivos de largo alcance en términos de resolución del conflicto. “Creo que dejó en el PSE y en la izquierda abertzale (pro-independencia) otras maneras de ver las cosas y el percibir que había otras posibilidades (...)”, señala Paul Ríos. “Ahotsak no solamente lograba que se sentaran a una misma mesa voces diferentes, sino también decir cosas en común. Se hicieron declaraciones por parte de Ahotsak que los partidos aún no hemos realizado de manera conjunta (...) Creo que allí quedaron modelos de resolución, de aceptación de la posición del otro, de escucha, que han beneficiado y mucho los pasos subsiguientes que hemos visto en relación con el proceso de paz en el País Vasco”, asegura el ex presidente del Gobierno vasco Juan José Ibarretxe (PNV), en el poder durante la etapa de Ahotsak.

Según Paul Ríos, una acumulación de factores, incluyendo el impacto y legado de Ahotsak, contribuyó a una agudización del debate interno en la izquierda vasca pro-independencia sobre las estrategias y, con ello, a que ésta se decantase finalmente por vías exclusivamente no violentas, determinante para la dirección que toma ETA en años posteriores.

Por tanto, habría un hilo indirecto que vincula la experiencia de Ahotsak y sus impactos positivos con la etapa desarrollada a partir de 2010-2011, que da paso a un proceso de paz multilateral que genera el desarme y disolución de ETA en 2017-2018.

7. Sostenibilidad, legado y aprendizajes

A partir de 2007, Ahotsak se repliega y reduce su actividad pública. Tras el comunicado y comparecencia pública de enero de 2007 –en que ponen de manifiesto aproximaciones diferentes al atentado, pero afirman que proseguirán con el trabajo de Ahotsak–, se incrementan las presiones políticas y mediáticas, así como las dificultades internas para alcanzar consensos suficientes. Estos obstáculos se reprodujeron de nuevo en torno a un siguiente y último comunicado público de Ahotsak, de febrero de 2007, del cual se filtró a la prensa un borrador aún no consensuado ni consultado con todas las participantes. En ese contexto de dificultades externas e internas, el proyecto Ahotsak quedó fuertemente debilitado. Algunas participantes se distanciaron del mismo, como Gemma Zabaleta (PSE), al considerar que Ahotsak había llegado a su fin. Hubo entonces reflexiones internas entre otras participantes del núcleo motor sobre la conveniencia o no de la continuidad pública de Ahotsak sin una “foto completa”. Para diversas mujeres parlamentarias, seguir haciendo actos públicos con solo parte del espectro político podría desvirtuar el sentido de Ahotsak. “La foto tiene que ser de todas, porque si no se podía asociar con una determinada sensibilidad y con eso ¿le seguimos dando fuerza o le restamos fuerza?”, señala Elixabete Piñol (PNV).

A partir de entonces las prioridades de las mujeres que continuaron en Ahotsak se volcaron en el trabajo interno e intentaron impulsar algunos proyectos, como el de plantar un árbol en distintos municipios, señalando un espacio para el diálogo. La iniciativa, anclada en la tradición vasca de reunirse en torno al árbol de Gernika para resolver conflictos a través de la palabra –y que contaba con el apoyo de la Nobel de la Paz Wangari Maathai– no llegó a prosperar y tuvo un alcance limitado. En años posteriores, Ahotsak ha tenido una presencia pública intermitente, ad hoc, pero muchas de las integrantes del núcleo fundacional –como Zabaleta (PSE)– dieron por terminada la labor de Ahotsak. Además, la mayoría de las mujeres parlamentarias del núcleo motor en años posteriores dejaron la política y sus nuevas situaciones personales y necesidades de conciliación (crianza, cuidado de progenitores mayores, responsabilidades profesionales) no les permitía ya un ritmo de implicación intenso.

En el ámbito local, los grupos de Ahotsak locales acabaron diluyéndose también, cada uno a su ritmo. Su desaparición pone de manifiesto la dependencia de los grupos locales respecto al proyecto global de Ahotsak o su núcleo motor y los desafíos de sostenibilidad que eso supuso para los grupos locales. “Me dio

pena y la verdad es que en el grupo sí nos dio pena, porque Ahotsak era una forma de demostrar a la ciudadanía que sí se puede llegar a acuerdos, pero si en el nivel nacional Ahotsak se rompe, solo con nosotros no se puede tirar adelante. Si, entre comillas, no te envían trabajo de arriba, entonces lo vas dejando (...) Funcionábamos cuando había reuniones nacionales o provinciales. Si a ese trabajo le ves un fruto sigues, pero en el momento en que ya no le ves ese fruto, pues ya se va enfriando. Y no dijimos 'ya no nos reuníamos más', sino que se va dejando, dejando, y al final sin darte cuenta desaparece'', explica Miren Arrate (EA), del grupo local de Ahotsak en Elgoibar, uno de los grupos más activos.

En la actualidad existen visiones contrapuestas respecto a si el movimiento ha desaparecido o se encuentra en *stand by*. Ahotsak había generado muchas expectativas y su compleja disolución o cambio de fase habría generado cierta sensación de frustración y de orfandad entre la población; y cierta desconfianza hacia mujeres del ámbito de la política entre algunos sectores. No obstante, pese a las dificultades de la fase final de Ahotsak, en el imaginario social Ahotsak pervive como una iniciativa valiente, que demostró que el diálogo era posible y que movilizó a mujeres de todos los ámbitos.

Ahotsak no tuvo continuidad directa en otros proyectos o solo de manera tangencial. Aun así, en años posteriores sí surgieron otros espacios con vocación de impulsar el papel de las mujeres en la transformación de conflictos, como Emagune, en el que participan con mayor o menor implicación algunas mujeres que participaron en Ahotsak, como Jone Goirizelaia (Batasuna) —una de las impulsoras de Emagune (iniciativa surgida en el ámbito universitario)— o mujeres del movimiento feminista o sindical. Expertas en el ámbito de mujeres y procesos de paz que hicieron labores de acompañamiento técnico a Emagune señalan que sorprendentemente Emagune no planteaba inicialmente hilos de continuidad con Ahotsak. Otro espacio es el Foro Social para Impulsar el Proceso de Paz, plataforma de actores de la sociedad civil involucrado en la etapa del proceso de paz multilateral iniciado en 2010-2011. Ahotsak, pese a su desaparición o fase de *stand-by*, es uno de los actores que formalmente consta como una de las entidades impulsoras del Foro Social. Mujeres que participaron de Ahotsak, como Jone Goirizelaia (Batasuna) y Nekane Altzelai (EA), participan en el Foro Social. El Foro cuenta también con un Grupo de Género y la transversalización de la perspectiva de género en el proceso de paz es uno de sus ejes de trabajo, si bien ha tenido menos visibilidad pública y materialización concreta que sus otros ejes de trabajo, como DDR, memoria y convivencia o personas presas y huidas.

Todas las participantes de Ahotsak entrevistadas para este informe, así como todos los actores externos a Ahotsak entrevistados destacan el enorme valor que tuvo Ahotsak, pese a las dificultades en su fase final. A Ahotsak se le reconocen diversos impactos positivos (véase apartado anterior). Entre ellos, el escenario actual de fin de ETA no habría sido posible si el camino no hubiera sido allanado por plataformas como Ahotsak. De la experiencia de Ahotsak se derivan aprendizajes útiles para mujeres en iniciativas de acercamiento en diálogo en contextos de conflicto, señalados también en las entrevistas:

- Una premisa útil para avanzar es tomar conciencia de que no se puede seguir viviendo más en situación de sufrimiento colectivo. La actitud proactiva y favorable a generar el acercamiento también ayudan.
- Cuando se inicia una iniciativa de promoción de diálogo es importante ser consciente de que puede salir bien o mal, pero que merece la pena. Por poco recorrido que tenga, puede ser un paso adelante, ya que los pequeños recorridos acercan la solución al conflicto.
- La construcción de confianza es crucial. Para ello suele ser necesaria una fase de trabajo discreto, en el que la construcción de confianza permite el reconocimiento "de la otra". En iniciativas de composición diversa, conviene dedicar atención y tiempo a la construcción de confianza entre participantes de ámbitos sectoriales diferentes.
- La construcción de confianza y la búsqueda de puntos de unión facilita llegar a acuerdos, por muy mínimos que sean. Es importante poner en valor los acuerdos por muy mínimos o insignificantes que parezcan. Los grandes acuerdos requieren previamente acuerdos más limitados.
- Además de la confianza, también la honestidad, transparencia y sinceridad total entre las participantes de una iniciativa de diálogo son clave, puesto que lo que está en juego son cuestiones superiores al interés de los partidos, como son el fin del sufrimiento en una sociedad en conflicto. Así como una convicción profunda y compromiso personal más allá de las presiones de los partidos y organizaciones armadas.
- Es importante entender de dónde viene la narrativa y la verdad del otro, así como poner sobre la mesa todo lo sucedido en un conflicto, ya que ayuda a alejarse de narrativas victimistas.
- La metodología de construcción de acuerdos sobre lo que une —en lugar de sobre lo que separa— resulta crucial para iniciativas de promoción de diálogo en contextos de sociedades divididas.
- Las iniciativas de promoción de diálogo requieren dejar de lado egos, protagonismos y réditos políticos o de otro tipo.

- Es importante articular el movimiento, fortalecer la base social y proteger el espacio desde un inicio y a lo largo de toda su existencia, especialmente en fases de dificultades. La protección del espacio también implica dar espacio y tiempo en todas las fases para la reflexión sobre el propio proceso y funcionamiento. Un movimiento que cuenta con una base social fuerte es una mayor garantía de sostenibilidad a largo plazo.
- La ausencia de violencia genera mejores condiciones para avanzar, mientras que llegar a acuerdos mientras persiste la violencia resulta más difícil. A su vez, es en los momentos difíciles cuando las iniciativas por la paz son más necesarias, por lo que su fortaleza en fases de crisis es clave. Para ello, puede ser útil detectar a tiempo elementos de riesgo (ej. señales de deterioro incipiente en el contexto de conflicto), a modo de alerta preventiva, y tener mecanismos para abordarlos.
- En caso de desacuerdos, puede resultar útil solicitar apoyos externos a actores con capacidad de facilitación y acompañamiento y que generen confianza o tengan legitimidad ante las participantes.
- En caso de existencia de desacuerdos, las filtraciones en medios de comunicación pueden ser perjudiciales.
- Es importante prestar atención a las expectativas sociales generadas, para evitar frustraciones entre la sociedad.
- Es infrecuente que una nueva iniciativa sea totalmente novedosa o pionera. Buscar conexiones con experiencias y logros anteriores y espacios de reflexión y colaboración con iniciativas anteriores o simultáneas puede reforzar el impacto transformador y amplifica las posibilidades de contar con apoyos y soluciones en fases difíciles.

ANEXO 1.

Declaración fundacional de Ahotsak – San Sebastián /Donstia, 8 de abril de 2006

El colectivo de mujeres ahotsak, voces de mujeres para la paz, hace pública su declaración para contribuir al proceso de paz vasco.

Quienes suscribimos esta declaración somos mujeres de distintas ideologías, tradiciones y sentimientos que, a título personal, y partiendo desde lo que nos une y desde lo que nos separa, queremos explorar pasos hacia delante en la búsqueda de la paz y de la reconciliación.

Con esta declaración no pretendemos sustituir a nada ni a nadie, desde el lugar que ocupa cada una, nuestra única intención es dar un impulso a la situación actual e intentar ayudar en la búsqueda de soluciones aseverando que el diálogo sin prejuicios y sin condiciones es un buen punto de partida como lo es el respeto a los derechos de todas las personas.

Trabajar por un presente y un futuro de esperanza nos obliga a poner en valor una militancia común al margen de la nuestra propia: la militancia por la paz ante tantos saboteadores que la paz tiene siempre en todos los conflictos en los que es necesario alumbrarla.

Creemos que las mujeres debemos ser, por lo tanto, agentes activas por la paz y participar en un nuevo proceso de esperanza que se debe abrir en nuestro país.

Hoy por hoy, y dado el modelo social en el que vivimos, el protagonismo de los hombres y las mujeres no es el mismo en la vida política de nuestro país. No obstante, y en tanto que padecemos las consecuencias de un conflicto político que en nada nos es ajeno, venimos a reivindicar la participación y el protagonismo que las mujeres también debemos tener a la hora de buscar soluciones. Debemos ser sujetos activos de la solución, al igual que hemos sido sujetos de lo que hasta ahora ha sucedido.

Por ello queremos que se pueda abrir una etapa nueva bajo tres premisas básicas:

1.- La consecución de la paz es una exigencia colectiva y una prioridad política. Es también una tarea de todas y todos y no consiste únicamente en ausencia de cualquier violencia. El concepto de paz desde nuestro punto de vista no está vacío de contenido, sino todo lo contrario. Para nosotras tiene que ver con la democracia, la justicia social, con un proceso de cambio que permita a la ciudadanía dar por concluidos conflictos históricos, cerrar una página en términos de derechos y libertades.

2.- Todos los proyectos políticos se pueden y se deben defender. No hay que imponer ninguno. Hay que buscar un escenario democrático que permita y garantice el desarrollo y la materialización de todos los proyectos en condiciones de igualdad, por vías políticas y democráticas.

3.- Si la sociedad vasca, la ciudadanía del País Vasco o Euskal Herria desea transformar, cambiar o mantener su actual marco jurídico-político, todos y todas deberíamos comprometernos a respetar y establecer las garantías democráticas necesarias y los procedimientos políticos acordados para que lo que la sociedad vasca decida sea respetado y materializado y, si fuera necesario, tuviera su reflejo en los ordenamientos jurídicos.

En este sentido, entendemos que también deberán abordarse los condicionantes que determinan la diferente participación social de las mujeres y hombres, a fin de que se garantice la igualdad de derechos y oportunidades inexistente en la actualidad. Esto conlleva el reconocimiento de nuestros derechos, los de las mujeres, y sólo será posible desde el compromiso firme de todos los agentes partícipes en el proceso.

Quienes suscribimos esta declaración creemos que es posible la solución, y pensamos que para ello todas y todos nos debemos reconocer como tales, que debemos intentar ver la parte de verdad que tienen las otras personas. Para nosotras, dialogar es el paso previo para acordar y ello es fortalecer la democracia, no debilitarla.

Nosotras no buscamos el éxito electoral ni la defensa de nuestra opción política, sindical, social y cultural no buscamos el aplauso de nadie ni nos intimida la crítica feroz; nos anima pensar que merece la pena trabajar por que las cosas no sigan igual, para hacer creíble el camino al que siempre hasta ahora se ha tachado de imposible por quienes no quieren que tenga solución.

Las mujeres que suscribimos esta declaración, como lo han hecho otras mujeres en otros procesos de paz, trabajaremos para blindarlo, para que no embarranque, para que no se frustre. Asimismo, para que las mujeres seamos parte activa del mismo, para reivindicar nuestro papel y nuestro protagonismo, tanto durante el proceso como en la solución. En definitiva, trabajaremos para establecer las garantías democráticas que permitan la participación de toda la ciudadanía fortaleciendo el proceso y su solución.

Por ello hacemos esta aportación, estamos dispuestas al contraste, al diálogo, al acercamiento, a la negociación, a poner todo lo que esté de nuestra parte en la tarea de construir la paz sobre las premisas que planteamos.

En Donostia a 8 de Abril de 2006.

Escola de Cultura de Pau (UAB)

La Escola de Cultura de Pau (ECP) es una institución académica de investigación para la paz ubicada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue creada en 1999 con el objetivo de promover la cultura de paz a través de actividades de investigación, diplomacia paralela, formación y sensibilización.

Los principales ámbitos de acción de la Escola de Cultura de Pau son:

- **Investigación.** Las áreas de investigación de la ECP incluyen los conflictos armados y las crisis sociopolíticas, los procesos de paz, los derechos humanos y la justicia transicional, la dimensión de género y la educación para la paz.
- **Diplomacia paralela.** La ECP promueve el diálogo y la transformación de conflictos a través de iniciativas de diplomacia paralela, con diferentes actores y en diversos ámbitos de acción.
- **Servicios de consultoría.** La ECP lleva a cabo servicios de consultoría para instituciones locales e internacionales.
- **Educación y formación.** El personal investigador de la ECP imparte clases en cursos de grado y postgrado en universidades catalanas, incluyendo la Diplomatura en Cultura de Paz, el título de postgrado que la propia ECP ofrece en la Universidad Autónoma de Barcelona. Asimismo, se ofrecen clases y talleres en temas específicos, entre ellos la educación en y para el conflicto y la sensibilidad al conflicto.
- **Sensibilización.** Las iniciativas de la ECP en materia de sensibilización incluyen actividades dirigidas a la sociedad catalana y española, entre ellas colaboraciones con medios de comunicación.

Democratic Progress Institute

Entre los objetivos de Democratic Progress Institute (DPI) se incluyen:

- Contribuir a ampliar las bases y proporcionar nuevos espacios para la discusión sobre la construcción del diálogo público estructurado sobre paz y construcción de democracia.
- Proporcionar oportunidades en que diferentes actores pueden utilizar estudios comparativos, análisis y comparar diversos mecanismos utilizados para lograr resultados positivos en casos similares.
- Crear una atmósfera en que diferentes actores pueden compartir conocimiento, ideas, preocupaciones, sugerencias y retos que afrontan para el desarrollo de una solución democrática en Turquía y en la región.
- Apoyar y fortalecer la colaboración entre actores académicos, de la sociedad civil y responsables políticos.
- Identificar prioridades comunes y desarrollar aproximaciones innovadoras para participar e influir en la construcción de democracia.
- Promover y proteger los derechos humanos independientemente de la raza, sexo, lenguaje, religión, inclinación política u otras opiniones.

êçp escola de
cultura de pau



Escola de Cultura de Pau

Parc de Recerca, Edifici MRA,
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Espanya)

+34 93 586 88 42

pr.conflict.escolapau@uab.cat

escolapau.uab.cat

@escolapau 

EscolaPau 

Democratic Progress Institute

11 Guilford Street. London WC1N 1DH.

Reino Unido

+44 (0)2074053835

info@democraticprogress.org

www.democraticprogress.org

@DPI_UK 

DemocraticProgressInstitute 